

VILA-MATAS: “UN DÍA PROBARÉ A ESCRIBIR COMO SI NADIE HUBIERA ESCRITO ANTES”

ENTREVISTA EN TORNO A ‘DUBLINESCA’ (SEIX BARRAL). VILA-MATAS ACABA DE PUBLICAR EL ENSAYO ‘PERDER TEORÍAS’ Y UNA OBRA COLECTIVA

TEXTO **José Miguel Giráldez**

Vila-Matas es, sin duda alguna, uno de nuestros escritores más internacionales. Autor de culto para muchos, ampliamente traducido, Irlanda, Dublín y la sombra de Joyce aparecen en *Dublín*, su última novela. El autor habló con este periódico sobre la obra, justo en los días en los que, también en Seix Barral, aparecía *Perder Teorías*, un ensayo, una obra colectiva, *El juego del otro*, donde comparte páginas con Paul Auster. Ésta que sigue fue mi conversación con Enrique Vila-Matas.

1.-“EN PRIMER LUGAR, quiero decirle que he disfrutado mucho con su obra. No sólo por la obra en sí, por su calidad, sino por la continua mención (y aparición) de Joyce y de su libro capital, si así puede decirse, *Ulysses*. Y por el escenario de Dublín. Llevo algunos años enseñando literatura irlandesa, así que una obra como *Dublín* no puede ser más que un motivo de gran celebración para mí. Dicho esto, me gustaría preguntarle, ¿por qué Joyce? ¿Definitivamente es su favorito entre los grandes? ¿Abraza usted la idea de que James Joyce es el mejor escritor del siglo XX y *Ulysses* la mejor obra, como algunas encuestas del milenio reflejan?

ESTÁ JOYCE en el segundo de los tres capítulos del libro y está Beckett en el tercero. A ese tercer capítulo Bolaño lo habría llamado “La parte de Beckett”. Joyce y Beckett me parecen las cumbres de la vanguardia literaria del siglo pasado. Lo que va de la epifanía joyceana a la afonía beckettiana. Ese tránsito resume las vanguardias literarias del siglo XX. Dicho esto, la verdad es que siempre he estado yo como lector y escritor más cerca de Beckett que de Joyce. Podría haber

escrito *Dublín* sin haber leído a Joyce (o, mejor dicho, teniendo unas vagas nociones sobre su *Ulysses*) y el libro sería el mismo, porque pienso que a fin de cuentas en ese segundo capítulo de *Dublín* me he limitado a captar bien el espíritu de la gran novela de Joyce, pero el resto es cosecha propia. También Joyce recurrió a un clásico, a la *Odisea*, para su *Ulysses*, pero todo el libro es de Joyce y no de Homero. De *Ulysses* de Joyce me interesa básicamente que llevó hasta sus últimos límites al género novelístico, al menos en su vertiente realista. Y es que Joyce es para mí, de entre todos los novelistas que he leído, “el más realista de todos”.

2.-“DUBLINESCA ES, más o menos, de marzo. Han pasado algunos meses, y varias entrevistas con usted, en torno a su publicación, han aparecido ya. En una de ellas, le decía a Juan Cruz, en lo que parecía una confesión íntima, que al fin se había dado cuenta de que, durante años, lo que quería dejar atrás era la realidad. Pero Joyce, tan modernista, tan obsesionado por jugar más con el lenguaje que con las cosas que pasan, era un realista. *Ulysses* es, creo, realista hasta el hartazgo. Él mismo dijo, como usted bien sabe, que Dublín podría ser reconstruido usando su novela como guía, si un día desapareciera (una afirmación, yo diría, improbable). Ahora bien, es un realismo extraño. Me pregunto si éste es también su realismo”.

“Sí, por eso a veces un crítico como Maurice Nadeau, el descubridor de Perec y el autor de la célebre *Historia del Surrealismo* –tiene ahora 99 años y acaba de publicar en Francia una elogiosa crítica sobre *Dublín*–, desde luego la más llamativa de las críticas que he tenido–, considera que en mi obra el superrealismo (antes llamado surrealismo) es fundamental.

3.-“EN ALGUNA PARTE se ha reconocido usted muy influido por aquellos días del París del 68. Joyce es, en cierto modo, hijo del París de los años 20, y de todos esos laberintos, que iban de Trieste a Zurich, con París como cierre del triángulo y Silvia Beach esperando, en la Rue de l’Odeon. Y Dublín, como un planeta de otra galaxia: pero su planeta. Quizás todo esto explica que Joyce se hiciera escritor desde fuera, desde el exterior, y que tardase en ser reconocido en casa (censuras y críticas por su supuesta obscenidad, aparte). Y usted también. Usted tiene mucho éxito fuera y es, dicen, uno de nuestros mayores autores europeos. Y ahora también tiene usted éxito aquí, desde luego. A Juan Cruz le dijo que Pérez Reverte ya es bueno porque lo dice en el *New York Times*. ¿Qué nos pasa? ¿Son los de fuera los que dicen quién es y quién no es verdaderamente escritor?”

“NO RECUERDO HABER DICHO nada sobre Pérez Reverte y el *New York Times*. A la pregunta de si son los de fuera los que han de llamar la atención sobre los de dentro, pienso que siempre ha sido así. Cuando me di cuenta de que una pandilla de mediocres de este país, tarde o temprano, tendrían que verme –fíjese que digo verme, me contentaba sólo con eso, con eso tenía más que suficiente, lo que significa que ni siquiera me veían porque andaban muy atareados en sus habituales labores de mafiosillos–, empecé a disfrutar, al estilo del futbolista Víctor Valdés, el portero del Barça ignorado para la selección española durante años desde Madrid. Siempre he imaginado que Valdés ha de habérselo pasado muy bien viendo cómo le ninguneaban una y otra vez porque, a medida que pasaba el tiempo, eso ponía en evidencia a los que manejaban el cotarro.



El escritor Enrique Vila-Matas, fotografiado en Barcelona, goza de un amplio reconocimiento

4.-“RAFAEL CONTE se preocupaba mucho porque los escritores que deberían estar ocultos en algún lugar, durante el franquismo, no terminaban de aparecer en la Transición. Siempre citan aquella desesperación de Conte, hasta que la cosa empezó a arreglarse. ¿Y ahora? ¿Nos tendremos que preguntar lo mismo? Los irlandeses parecen inagotables, pero ¿y nosotros? Se publica mucho pero... Hace unas semanas Julio Llamazares me dijo: “el 97 por ciento, o así, de lo que hay en las librerías, no es literatura. ¿Qué decir al respecto?”

“Que es cierto. El 98 por ciento”.

5.- USTED PARECÍA huir de la realidad, o de esa realidad. No sé si es una voluntad de alejarse también de lo que se hace mayoritariamente en este país, o el resultado de sus amores literarios, o su indudable pasión por la gran literatura europea, o, tal vez, su declarada afinidad con muchos de los latinoamericanos (o con algunos). Quizás eso llevó a algunos a declarar a Vila-Matas autor de culto, o de cultos, que parece una manera urgente de matar al escritor. Pero volvió usted con el fulgor del reconocimiento europeo, y ahora todo el mundo habla de la autoficción, y en este plan. Y mientras tanto, hacemos más novelas históricas (por usar la etiqueta) que nadie. ¿Será que no hay una direc-

ción clara en la literatura ahora mismo? ¿Será que no hay ideas, que a nadie se le ocurre nada, o a muy pocos? Porque claro, la novela es la idea... Y formalmente, ¿qué decir? Joyce parece más vanguardia que nunca, cien años después...”

“Y PENSAR QUE hay un crítico mexicano, un tal Pérez Prado, que desde una universidad estadounidense (por lo que veo admiten a cualquiera allí), acaba de decir, a propósito de *Dublín*, que a Joyce no hacía falta recuperarlo. Ahí tenemos un ejemplo del clásico mal crítico. Porque un mal crítico es aquel que si no encuentra un error, lo comete.

6.- USTED ESCRIBE sobre libros, de libros, en torno a ellos, y sobre escritores, editores. Todo este universo. Por ejemplo, en *Dublín* rezuma una gran pasión libresco, permítame el juego de palabras. ¿Ha querido entregarle a Joyce, como Riba, la llama de la literatura que él encendió, en su propia ciudad y desde la lejanía de continente, para decirle “quédesela, porque nadie parece merecerla”? O dicho de otra forma: ¿asistimos al funeral de los libros tal y como los conocemos?

“BUENO, *Dublín* es más que nada una parodia del fin del mundo. Algo se acaba, pero es maravilloso el eclipse. Comentar, contar el final de un mundo hace que narrar vuel-